

# LA TIENDA DE LA ESQUINA

## Se venden emociones y sorpresas

Esta hermosa y enternecedora historia, inspirada en una de las películas románticas más logradas de Ernst Lubitsch, ha ganado cinco premios Molière en Francia y ha sido representada durante tres años consecutivos

La obra de Miklós László *La perfumería* y el clásico cinematográfico de Ernst Lubitsch, *El bazar de las sorpresas*, probablemente la mejor comedia romántica jamás filmada, constituyen la base del montaje que Evelyne Fallot y Jean-Jacques Zilbermann han convertido en montaje teatral bajo el nombre de *La tienda de la esquina*. Su argumento cuenta la historia de una peculiar tienda llena de sorpresas, donde las personas que allí trabajan guardan una amplia colección de emociones que se van descubriendo a medida que los acontecimientos se enredan, creándose toda una serie de situaciones inesperadas aliñadas con diálogos ingeniosos, humor discreto y sabia ironía.

Representada consecutivamente durante tres años en el Teatro Montparnasse de París, ha recibido los más prestigiosos premios de teatro que se otorgan en Francia: nada más y nada menos que cinco Premios Molière en 2002.

La versión en castellano de *La tienda de la esquina* que ha realizado Juan José de Arteche, llega ahora al Teatro Cuyás con dirección de Lander Iglesias, con un reparto que incluye los nombres de María Adánez, Aitor Mazo, Francisco Vidal y Juanjo Cucalón. *La tienda de la esquina* es un hermoso espectáculo, un milagro, como un buen vino que posee *bouquet*. Kralik y Klara, son los protagonistas de esta enternecedora historia donde jugarán a lo largo de la obra al gato y al ratón, antes de reconocerse su cariño. Se mueven con delicadeza en un entorno frágil; con sutileza mantienen al espectador encantado hasta el cuento de Navidad final.

Uno podría temer lo peor cuando hurga en la memoria. El recuerdo de la película *El bazar de las sorpresas*, de Lubitsch (1940), con James Stewart y Margarita Sullivan, que el tiempo ha convertido en película de culto, es una incómoda referencia. ¿Puede uno competir con un recuerdo, un icono, una mitología en blanco y negro? Sí, la prueba está en la permanencia en cartel durante tres temporadas en el Teatro

Montparnasse de París.

En la tienda se recrea al detalle el ambiente húngaro discretamente irrigado por el *yiddish* y la cultura de los judíos de Hungría en el período de la posguerra, aliviado por el cine americano. A simple vista nada más sentimental y entrañablemente tradicional que esta historia de relaciones entre los empleados de una librería ubicada en el centro de Budapest. Viven envueltos en sus problemas diarios, sus rivalidades, sus sueños y su bondad.

Este es un mundo que ha desaparecido, que resucita bajo nuestros ojos. Parecería que uno se queda en lo pintoresco, en la añoranza. No es así. La obra nos proporciona un encuentro con la irreflexión, también con la ternura: una foto de humanidad que misteriosamente nos reconcilia con la vida, con el teatro.

La escenografía, una especie de ruedo, nos transporta de la tienda a la calle, de la calle al café, en un espacio ágil, cargado de ritmo y velocidad.



## TODO ES COPIA

Esta misma historia se volvió a utilizar posteriormente en el cine, bajo la adaptación de Nora Ephron, manteniendo la máxima que le legó su madre, la guionista de Hollywood, Phoebe Ephron: *Todo es copia*. Una de las razones del éxito ha sido el partir de un clásico de la comedia romántica: *El bazar de las sorpresas*, la delicia que Ernst Lubitsch rodó en 1940, con James Stewart y Margaret Sullivan. Trasladando la acción a los tiempos modernos se rodó *Tienes un e-mail*, protagonizada por Tom Hanks y Meg Ryan, en la que ésta última posee una pequeña librería de literatura infantil denominada *La tienda de la esquina*, título original de la película que Lubitsch adaptó de la pieza teatral de Miklós László, autor de la novela.

De László han sido varias las adaptaciones de novelas que han sido trasladadas al cine; entre ellas cabe destacar: *Tienes un e-mail* (1998) y *La tienda de la esquina* (1940), ambas basadas en *La Perfumerie*, así como los musicales *In the good old summertime* (1949) y *Big City* (1948).



**LA TIENDA DE LA ESQUINA**  
de Miklós László  
Dirección: Lander Iglesias  
Con María Adánez, Aitor Mazo,  
Francisco Vidal y Juanjo Cucalón

**Días 16 y 17 (20.30 h.) y  
18 (19.00 h.) de enero**

Precios en euros	Inicial	T. Verde	T. Azul	T. Blanca
Patio de butacas	17	14	12	8,50
1 <sup>er</sup> Anfiteatro bajo	14	11	10	7
1 <sup>er</sup> Anfiteatro alto	12	10	8	6
2 <sup>do</sup> Anfiteatro	10	8	7	5

## ERNST LUBITSCH UN GENIAL JUDÍO ALEMÁN

Está considerado como uno de los cineastas más influyentes de estos cien años de historia del cine. Que cineastas de la talla de Billy Wilder y Joseph L. Mankiewicz le haya reconocido públicamente como su maestro es algo prácticamente irreplicable. Nadie que haya hecho comedia en los últimos tres cuartos de siglo podrá declararse ajeno a la personalidad y la obra del genial judío alemán. Lubitsch escribió junto a guionistas que a su lado brillaron como nunca, entre ellos Hans Kräly, Ernest Vajda, Samson Raphaelson, Walter Reisch, Henry y Phoebe Ephron, Ben Hecht, Billy Wilder y Charles Brackett, y todos ellos reconocen que escribieron con él y no para él, lo cual ya es mucho decir. A ellos podríamos añadir una lista enorme de personalidades del cine que reconocen sus influencias y su admiración por el gran maestro de la comedia. Sus coetáneos sin excepción expresaron su respeto y admiración por su trabajo: los Griffith, De

Mille, Sternberg, Chaplin, Lang, etc. Películas como *Ser o no ser*, *Ninotchka*, *El bazar de las sorpresas* o *El pecado de Cluny Brown* hablan por sí solas de su genio mil veces imitado.

Nació el 28 de enero de 1892 en Berlín, en el seno de una familia judía. A los 18 años dejó el negocio familiar de sastrería para convertirse en actor profesional. En 1911 se unió al teatro alemán de Max Reinhardt, en el que pronto haría papeles de carácter para pasar a protagonizar cortometrajes cómicos en 1913 y a dirigirlos desde 1914. Tuvo un éxito inmediato en su doble faceta de actor y director, y continuó actuando para Reinhardt. Fue el primero en asimilar el nuevo estilo estadounidense de hacer cine, y sus películas se hicieron más elaboradas, incorporando al tiempo ideas tomadas del teatro ligero de Reinhardt y de la opereta.

Su película *Madame Du Barry* (1919) fue la primera cinta alemana distribuida en Estados Unidos después de la I Guerra Mundial, y su éxito llevó a Mary Pickford a llamarle a Hollywood para que la dirigiera

en *Rosita, la cantante callejera* (1923). Después de ésta, la Warner Brothers le contrató para dirigir una serie de prestigiosas producciones, como *Los peligros del flirt* (1924), que le convirtieron en uno de los directores más admirados de Hollywood.

Casi todas sus películas posteriores fueron adaptaciones de comedias europeas, en las que, con insinuaciones visuales, era capaz de sugerir más sobre el sexo de lo que por aquel entonces estaba permitido mostrar. Entre las comedias que le hicieron mundialmente famoso y uno de los grandes del género hay que citar *La viuda alegre* (1934), *La octava mujer de Barba azul* (1938), *Ninotchka* (1939), *El bazar de las sorpresas* (1940), verdadero tratado sobre la comedia, *Ser o no ser* (1942), una de las mejores comedias de la historia del cine, y *El diablo dijo no* (1943). Los últimos años de su carrera se ocupó, como supervisor general de la Paramount, en tareas de producción, dando sus primeras oportunidades a directores de la talla de Billy Wilder o de Otto Preminger.

